

Actividades de los *veteranos* del Ejército del Aire de Cantabria

“CANARIO” AZAOLA
Miembro correspondiente del SHYCEA

CENTENARIO

Con motivo de celebrarse en el 2010, el centenario del aeródromo santanderino de La Albericia, la Asociación de Veteranos del Ejército del Aire de Cantabria, organizó una serie de actos que se iniciaron con sendas conferencias celebradas los días 15 y 16 de junio en el Ateneo de Santander.

Las inició el catedrático e historiador Pedro Arce Díaz quien haciendo gala de una afanosa y meritoria tarea de investigación, iniciada recientemente, narró la intensa actividad de aquel histórico terreno, hoy irreconocible al haberse asentado en él un populoso y moderno barrio que incluye el polideportivo municipal, y un hipermercado.

Comenzó, refiriéndose al primer vuelo del aviador galo Peirat, quien sobre Bleriót, hace cien años, inauguró el campo; a los tan celebrados de don Juan Pombo y luego de sus hijos; y a

Salvador Hedilla. A la llegada accidental desde USA del *Pathfinder*, y la partida para Méjico en solitario de Juan Ignacio Pombo, meses antes de que la Aviación de la República y mas tarde la Legión Cóndor, establecieran allí su base. La guerra civil había comenzado.

Narró luego acerca del boyante Aero Club renacido en 1949 con los Yllera, Corcho, Jaurey, Pérez del Molino, Llaca (Gabino)... y de la construcción y primeros vuelos de las pequeñas “Jodel”, con Pedro Fernández y Laureano Ruiz.

La apertura del más amplio aeropuerto de Parayas, sentenció al campo de aviación de La Albericia que, aún abierto al tráfico aquel, aguantó hasta 1960, fecha en la que sus terrenos pasaron al Ayuntamiento.

“*La Aviación en Santander. Un revoloteo por la bahía y sus alrededores*” fue el título de la charla que con la proyección de más de un centenar de fotografías, al día siguiente ofreció “Canario”

Azaola, quien siguiendo el hilo de la historia, abundó en sus pasajes mas chuscos; desde la llegada –con polizón incluido– del *Oiseau Canari* a la playa de Oyambre, hasta los cuatro aviones que sin daño para sus tripulantes, se zambulleron en las tan apetecibles aguas de la bahía. Recordémoslos: un *Martinside* y un “Pavo” militares en 1936 y 1939; la GP del Aero Club en 1952 y la *Jodel* de Marcel Jaurey en 1962.

Ambos conferenciantes fueron muy aplaudidos y homenajeados en la cena que se celebró en la Real Sociedad de Tenis de Santander.

A las anteriores charlas siguió, el 18 de octubre, la presentación por el general Sánchez Méndez de su obra biográfica acerca de Juan Ignacio Pombo, protagonista del último gran vuelo de la Aviación española. A este homenaje se sumó la FIO, desplazándose hasta Santander la *British Aircraft “Eagle”*, una de las joyas de la Fundación, similar a la que 75 años atrás el genial “Pombito” volara hasta Méjico. Pilotada por Carlos Valle, su revoloteo sobre la ciudad, la bahía, y muy especialmente la universidad, fue muy celebrado.

MONUMENTO

El 10 de septiembre en los jardines de la rotonda situada en la Avenida del Deporte, bajo la presidencia del Alcalde de Santander y otras autoridades, luego de los discursos protocolarios, se descubrió un monolito recordatorio con la siguiente inscripción:

“*Aquí se fundó el aeródromo de La Albericia, en el año 1910*”

“*La ciudad de Santander le dedica este recuerdo*”

MEMORIA HISTÓRICA DEL AERÓDROMO DE LA ALBERICIA DE SANTANDER

Jesús López Medel

Consejero Togado del Aire (R)

Vicepresidente de la sección de Derecho de la Real Academia de Doctores de España

En estos momentos complicados para nuestra España, y de honda crisis económica, traigo el recuerdo grato de la conmemoración, en el año 2010, de los 100 años del Aeródromo de La Albericia (Santander), promovida por los veteranos del Ejército del Aire. Se cerró en 1953, pero cumplió un servicio muy estimable para la ciudad de Santander, en su despegue, hace cien años. El catedrático e historiador, Pedro Arce, dio en el Ateneo una conferencia sobre “El aeródromo de La Albericia en imágenes”, y posteriormente el colaborador del Servicio Histórico del Aire Ignacio Azaola, otra sobre

“*Aviación revoloteando por la bahía y alrededores*”. Se quiere dedicar un monumento.

Para nosotros, además de estos datos históricos –el festival aéreo de 1910 o la creación de las semanas aeronáuticas y la posterior fundación del aeroclub entre otras– tenemos alguna razón personal, humana y profesional que me permito traer aquí: nuestra pertenencia al Cuerpo Jurídico del Aire, con destino inicial en la Asesoría Jurídica de la Región Aérea Atlántica (Valladolid) hizo que en alguno de mis desplazamientos a Santander, como pretendiente de la que hoy es mi esposa, Ana María, tuviese relación con el aeroclub y La Albericia. Estaba de instructor quien pudo haber sido mi cuñado, Miguel Báscones Alonso. Había hecho los cursos de la Milicia Universitaria en Villafría, cuyo mando correspondía al laureado coronel Vara de Rey. Fue en la primera promoción. Había terminado los estudios de Derecho. El aeroclub le servía para entrenamiento, desde la etapa de alférez eventual hasta su incorporación como alférez de complemento. Su entusiasmo por la Aviación le venía también por un familiar, el teniente coronel Alonso del Estado Mayor del Aire. Y en lo militar, por su padre

*Cien años después”
“18 de junio de 2010”*

Terminados los actos, que sin duda llamaron la atención de los vecinos, muchos de los cuales no podían creer que allí hubiera existido un aeródromo, tuvo lugar un almuerzo.

LA PATRONA

Como ya es tradicional, gentilmente invitados por el jefe del Sector Aéreo de Cantabria, los Asociados celebran la festividad de Nuestra Señora de Loreto en la base aérea de Villanubla. Y así lo hizo una representación, con su presidente Ramón Martín Lorch al frente, especialmente agasajada por el coronel jefe de dicha base Ignacio Pimentel, Cristina Richmond su mujer, y otros mandos de la misma. Por tanto, la cele-



Tras recibir la acreditación de socios honorarios, los galardonados posan para la foto. De izquierda a derecha “Canario” Azaola, José Manuel Rodríguez Duarte, Iñigo de la Serna y Pedro Arce.



En la cena como colofón a las conferencias que se celebró en la Real Sociedad de Tennis, el presidente Ramón Martín Lorch, dirige unas palabras en presencia del coronel Ignacio Pimentel Llano, del vicepresidente Miguel Ángel Rodríguez y el miembro de la junta Blas Pérez González.

bración en casa, no fue hasta cuatro días después. Esta comenzó con una misa en la parroquia de San Roque; más tarde, en la Real Sociedad de Tennis se celebró el acto de entrega del gorro cuartelero y el correspondiente diploma de *Socios de Honor* de la Asociación a Iñigo de la Serna, alcalde de Santander; Luis Ignacio “Canario” Azaola, colaborador de R de A y A; Pedro Arce Díaz y José Manuel Rodríguez Duarte, inspector jefe de Policía; quienes los recibieron de manos del teniente general Alejandro García González, del coronel Ignacio Pimentel y de los señores Martín Lorch y Miguel Ángel Rodríguez, presidente y vicepresidente de la Asociación.

Luego de la intervención del alcalde, agradeciéndolo en nombre de los galardonados, el acto se cerró con una copa de vino español ■

Macario Báscones, que retirado por la ley Azaña y de la promoción de Franco, había sido curtido en África, liberado del desastre de Anual y prisionero en el buque “Alfonso Pérez”, del que providencialmente salió con vida. En esta etapa de entrenamiento Miguel Báscones logró animar a no pocos universitarios a la Milicia Aérea. En algunos casos servía para dar el “bautismo del aire” a algunos deportistas llegados a Santander.

En ese año 1953, con ocasión de un vuelo por la bahía santanderina llevando a un deportista catalán, al regresar la avioneta dio contra la torre de la iglesia de La Albercía, falleciendo los dos ocupantes en el acto. Por Decreto, previo expediente, se declaró muerto en acto de servicio a Miguel báscones Alonso como entrenamiento previo a las prácticas, criterio que se siguió para otros compañeros muertos en circunstancias semejantes. El entierro fue un acontecimiento singular en Santander, donde se le quería por esa condición de sus servicios aéreos en La Albercía. Nada se ha investigado o dicho de las vicisitudes de este aeródromo en los comienzos de la Guerra Civil. No ocurrió en los aeródromos de Arnedo, mandado por Lacalle, o de León, que contribuyeron a que esas ciudades estuviesen en la zona

nacional (sería un punto a estudiar por los historiadores, así como la posición de la Remonta Militar, pero esa sería otra “memoria”).

La Albercía, tras la contienda, sirvió para el tráfico civil compartido con la base militar. Hacia 1950 y ya con los nuevos cursos de verano de la Universidad internacional Menéndez Pelayo, Iberia inauguró la línea aérea con Madrid. Pero al tiempo, se iniciaron las gestiones para hacer un aeropuerto en Parayas, inaugurado en 1953. En la expropiación de los terrenos, con muy diversos ocupantes, propietarios e intereses y una parte adscritos a la Marina, intervenimos nosotros sobre el terreno, con los expertos de intendencia e intervención. Nos recorrimos las instalaciones, las “lagunas”, etc. con los abogados de un equipo de Serrano Suárez y dos notarios. Al final, por Decreto, se aprobó la expropiación y el Ejército del Aire ganó el pleito de intereses. La felicitación del Mando Aéreo consta así en mi expediente. Ahí está la explicación de que esa conmemoración centenario La Albercía-Parayas no haya pasado desapercibida tanto en el orden personal, familiar y profesional. Dando gracias a Dios y enhorabuena a Santander. Esto, con todo lo que ha representado en cuanto a que del aeródromo se haya pasado al gran aeropuerto de Santander-Parayas.